

Como se desprende del título, el libro de P. Farnés presenta diversas orientaciones y sugerencias para ordenar el espacio celebrativo, según el espíritu del concilio Vaticano II y las necesidades surgidas a partir de la reforma litúrgica.

La obra consta de una Introducción, de carácter general —lugar de celebración y su uso correcto—, y ocho capítulos: altar, sede, ambón, asamblea, lugar de la penitencia, lugar de la reserva eucarística, batisterio y sacristía. Completa el libro un suplemento gráfico (Liturgia y Arte), a cargo de J. Bellavista.

Más que un estudio teórico-científico, el libro de P. Farnés pretende constituir una guía de carácter práctico y divulgativo, que sirva de ayuda para todas aquellas personas que se vean en la necesidad de organizar o reorganizar un espacio celebrativo. De todos modos, en cada uno de los temas, antes de plantear las orientaciones prácticas, el autor no olvida hacer una pequeña reseña de la síntesis teológica y evolución histórica.

La obra de P. Farnés presenta algunas consideraciones de gran interés, como la referencia a la noble sencillez, autenticidad y comodidad que, según la expresión de IGMR 279-280, debe poseer todo lugar celebrativo.

Se pueden observar algunas vacilaciones, a la hora de expresar la naturaleza de la liturgia, entre una concepción verdaderamente teológica y un concepto puramente sociológico o fenomenológico. A nuestro parecer, convendría evitar el tono polémico de algunos párrafos porque puede restar objetividad al estudio. Encontramos dicotomías tipo «preconciliar-conciliar»... que deberían estar ya superadas.

En resumen, una obra con buenas y válidas intuiciones, pero que me-

rece ser complementada por un estudio más sosegado y riguroso, en temas como la teología del lugar celebrativo, las relaciones arte-liturgia, etc.

J. G. Martín

TEOLOGIA ESPIRITUAL

AA.VV., *Alle radici della Mistica Cristiana*, Eds. Augustinus («Convegni di S. Spirito», 5), Palermo 1989, 110 pp., 15 x 21.

La mística supone, como es sabido, recuperar un discurso que va más allá del uso de la palabra, buscar un fundamento más allá de la «ontología semántica». El IX ciclo de los «Convegni di S. Spirito», celebrado en Florencia en 1988, ha pretendido revisar los orígenes de la espiritualidad occidental para recuperar toda la actualidad, riqueza y fecundidad de la misma.

En el primer artículo, P. Grech parte de la mística hebrea para evidenciar dos aspectos fundamentales del fenómeno místico: oír la palabra de Dios y contemplar su gloria, y también su límite, por no poder ver su rostro; sólo Cristo ve y revela el rostro de Dios —según San Juan—, y desde entonces la mística occidental se hace cristocéntrica. El trabajo de M. Vanni se centra en San Pablo e indica cómo el vivir con Cristo es el vértice de la espiritualidad cristiana, que se contraponen así al racionalismo griego, porque aquella está esencialmente fundada sobre la gracia mientras que éste sobre la naturaleza. G. Moretti analiza en su artículo el intento de románticos alemanes, sobre todo F. Crenzer, J. Görrer y J. J. Bachofen, de conciliar la mística cristiana primitiva con las religiones místicas. V. Vitiello estudia uno de los filósofos neoplatónicos que

supone otro punto de contraste con la mística cristiana: Plotino, de quien son puestas en evidencia las diferencias sustanciales respecto a San Agustín, en lo que al concepto de Dios Uno y Trino se refiere. P. Bettiolo pone de relieve la vía indicada por los Padres Orientales para llegar al conocimiento de la Verdad, a saber, la de la mansedumbre y de la humildad, que se unen en el silencio que debe seguir a la lectura de la Sagrada Escritura. G. Ciolini evidencia la originalidad y la importancia de San Agustín, pese a algunas fuentes preexistentes, en la reivindicación de la vía de la cruz como la vía mística por excelencia. Por último, M. Cacciari considera las dos vías seguidas por la mística occidental, una de implantación neoplatónica y otra joánico-paulina: en la primera se llega necesariamente al ateísmo puro del idealismo, en la segunda permanece ineliminable la aporía entre revelación y adoración del misterio.

En esta obra se pone de manifiesto la gran aportación de los autores neotestamentarios, San Juan y San Pablo, así como de San Agustín a la mística occidental, ya que ellos, distanciándose del racionalismo griego y de los cultos místéricos del Oriente, han indicado la vía para alcanzar un modo nuevo de conocer la realidad divina más adecuado que el conocimiento conceptual ordinario. A pesar del ameno estilo de conferencia con que están escritos los artículos del libro, éste se dirige sobre todo a especialistas.

A. Viciano

Ismael BENGOCHEA, OCD, *La felicidad en San Juan de la Cruz*, Ed. Miriam, Sevilla 1988, 221 pp., 15 x 25.

San Juan de la Cruz es un cantor a la luz, al encuentro con Dios, al

amor. Basta recordar su obra poética. Incluso el poema dedicado a lo más árduo de la ascética sanjuanista —la *Noche Oscura*—, termina con aquellos conocidos y felices versos: «Quedeme y olvideme/el rostro recliné sobre el Amado...». Bajo la aparente sequedad del sendero de la Subida al Monte Carmelo —«nada, nada, nada, y en el monte nada»— late la riqueza del amor de Dios, que, en su dura ascensión, va atrayendo y llenando de gozo íntimo al alma. Sin embargo, esta faceta del Doctor Místico puede pasar inadvertida a un lector apresurado. De ahí que sea muy conveniente este sencillo estudio del P. Ismael Bengochea, que viene dividido en tres grandes partes: La felicidad en San Juan de la Cruz, donde se presenta una visión general del tratamiento que la felicidad recibe en las obras del Santo; Textos y comentarios, donde ordenadamente se citan y comentan los lugares más importantes en que San Juan habla de la felicidad; y finalmente un capítulo conclusivo —*Hombres y mujeres felices en la órbita de San Juan de la Cruz*—, donde se hace un breve resumen de personas que, siguiendo la espiritualidad carmelitana, han vivido con ese profundo gozo que tanto brilló en San Juan de la Cruz. En este último apartado desfilan ante el lector personajes tan entrañables como l'eresita del Niño Jesús, Isabel de la Trinidad, Edith Stein o Teresa de los Andes.

L. F. Mateo Seco

Ismael BENGOCHEA, OCD, *Antología poética sobre San Juan de la Cruz*, Ed. Miriam, Sevilla 1989, 468 pp., 15 x 25.

«Esta Antología Poética Sanjuanista —leemos en el prólogo— no se denomina así porque se ocupe de la